

EL INTELLECTUAL CRISTIANO ANTE LA ESPERANZA.

Doctora Mercedes Pulido de Briceño

Debo agradecer a la Universidad Católica Andrés Bello y en especial al ITER por la convocatoria de este intercambio sobre un tema por largo tiempo soslayado y, el cual resulta clave en la era de cambios y de comunicaciones virtuales que vivimos. Al Padre Pedro Trigo por su tenacidad en llevar adelante la necesidad de asumir caminos y vínculos que enriquezcan el diálogo entre todos los seres humanos; al Padre Eduardo Frades por su invitación y recordatorio de nuestro compromiso y a los participantes en estas jornadas, que tendrán el reto de “multiplicar los panes”.

A manera de introducción debo reconocer la dificultad para descifrar el ámbito del “intelectual cristiano”. Me siento cristiana, espero serlo todos los días.

En cuanto a lo de “intelectual” debo reconocer que tuve que hacer ciertas indagaciones acerca del papel de los intelectuales en nuestro momento. Pudiéramos pensar que en un mundo justo y armónico los intelectuales estarían de más. Pero ciertamente, cuando no existe ningún principio efectivo de unidad en la vida social, política y económica esperamos que sean los intelectuales quienes aporten conocimientos y propuestas. Ahora bien, esto me llevo a diferenciar diferentes perfiles de intelectuales. El más visible y tal vez clásico, es el intelectual centrado en la denuncia del sistema de vida dominante o emergente y en donde muchas veces el debate se centra en las contradicciones internas de las crisis y el mal. Un segundo perfil, podría ser los que se identifican de tal manera con cualquier fuerza opositora que se convierten en sus ideólogos, aún cuando no participan de la elaboración del sentido de la acción ideológica, suelen mantenerse como testimonio de la misma. Mas allá de estas dos situaciones extremas encontramos intelectuales que hacen el trabajo

de análisis y comprensión de la realidad, buscando el sentido de las acciones que ellos sostienen o a las cuales se oponen, esforzándose en distinguir los diferentes sentidos de los hechos históricos. Puede decirse que creen en la existencia, conciencia y la eficacia de los seres humanos y admiten que la victoria del mal no es inevitable, porque “la historia es mucho más que simples crisis internas o estrategias de dominación”. Ante el surgimiento de nuevas formas de acción y de pensamiento hay un compromiso por descubrir la emergencia de nuevos espacios, por trascender el análisis de los sistemas sociales mediante el reconocimiento e interpretación de los actores. Indudablemente que esta dimensión del “intelectual” no es ajena al debate democrático, a la lucha y defensa de los derechos universales como la dignidad, la solidaridad y la libertad y hoy más que nunca al pluralismo cultural y a la Iglesia como pueblo de Dios.

Me inclino a pensar que los ámbitos del intelectual cristiano se sitúan en este último horizonte y pudieran ser abordados de dos formas diferentes. Por una parte, se tiene el intelectual que analiza el cristianismo para incorporarlo a su mundo y por otra, tal vez, el cristiano que mira hacia lo intelectual para intentar insertarlo en sus creencias. No pareciera posible asumir que la intelectualidad cristiana es enfrentar el dogma. Porque, para el cristiano hay un misterio que no será resuelto pues, ¿dónde quedaría la fe?

Entonces ¿es posible asumir la reflexión desde el cristianismo hacia nuestro mundo y su devenir para fundamentar la fe, la razón y la esperanza como compromiso vital?

Bajo estas premisas, la presente exposición recoge algunos puntos centrales. Una primera aproximación sobre aquellas posiciones que hemos encontrado a lo largo de la vida, las cuales ilustran las dificultades del diálogo entre la vida espiritual y la vida intelectual en los diferentes contextos históricos.

Una segunda reflexión sobre la relación entre fe y trabajo o tal vez entre teoría y praxis, en la cual se recogen las eternas dificultades del abordaje creativo de los problemas no resueltos, la resistencia a la innovación, y la audacia requerida como compromiso vital. El carisma como el arma intelectual del cristiano.

La tercera reflexión se refiere a la relación entre el ejercicio profesional y el compromiso vital, asumiendo que el motor del desempeño racional es una herramienta de gracia.

En el repensar la realidad es clave el aporte del feminismo como visión integradora y holística del mundo. Los retos que plantea la despatriarcalización y la superación de la visión andrócentrica con el aporte de la investigación histórico-teológica sobre las mujeres y la antropología de la integralidad.

A manera de sugerencia, no tengamos miedo en repensar el mundo. Acompañemos al mundo en la búsqueda de esperanza para la justicia y el amor. La actividad del conocimiento es el testimonio vital como intelectuales cristianos.

I. Dificultades, aristas y ondulaciones.

La relación entre las interrogantes de la vida intelectual y el compromiso cristiano ha estado siempre signada por claroscuros. Recordemos que Tertuliano, (siglo III) ciudadano romano, considerado por muchos como el mas importante teólogo occidental antes de San Agustín, temía que el cristianismo fuera a ser contaminado por el contacto con los sistemas del pensamiento pagano. Tertuliano consideraba que el ser cristiano implicaba un total compromiso y dedicación; por lo tanto había que escoger entre ser filosofo y ser creyente. En su celo por defender el cristianismo Tertuliano exclama en su famosa obra *Apologeticum*: ¿“que tiene que ver Atenas con Jerusalén”?”, queriendo con ello afirmar que su conversión era total y con ella quedaba descalificado tanto su pasado, como su educación. Sin embargo, su estatus como uno de los fundadores de la teología occidental está íntimamente ligado a su formación, a su habilidad retórica para establecer distinciones, a la lógica y al razonamiento que aprendió en el quehacer de los filósofos clásicos paganos. A pesar de sí mismo, seguía siendo un intelectual. La descalificación de la filosofía pagana puede haberle parecido razonable en el marco de una comunidad que estaba amenazada, de allí que el cristianismo debiera ser profético y contracultural, sin ningún intercambio con el mundo. Sin embargo, el catolicismo se insertó en el mundo, emergió confiado después de largas persecuciones y desarrolló actitudes positivas hacia las realidades culturales de su tiempo. Irónicamente, las posiciones sectarias y aislacionistas de Tertuliano sirvieron para aprender cómo adaptar la filosofía pagana a los nuevos fines y cómo utilizar las nuevas ideas.

Siglos mas tarde, Thomas Kempis señala que la humildad y espiritualidad requerida en la Imitación de Cristo, (texto que continuamente es alimento de nuestra vida cotidiana) no debía ser distraída por la actividad intelectual. No

cabe duda, que el mundo que le tocó vivir a Kempis tuvo su influencia: nace al terminar el papado de Aviñon y vive tanto el gran cisma de occidente, como la disrupción del papado renacentista. Tal vez no eran tiempos para pensar y sin embargo Kempis implícitamente nos incita a considerar la relación entre la vida del corazón con la vida de la mente. Cada uno a su manera estaba preocupado por la vida ordinaria de los cristianos. La simpatía por la vida del intelectual que lee, escribe o argumenta para interpretar nuevas ideas era bien limitada. Estas dos posiciones las encontramos en nuestro mundo contemporáneo y en muchos casos pareciera que el mundo de las ideas es innecesario, porque compite o pudiera sabotear el mundo de la gracia. Confrontaciones que reafirman la integralidad del compromiso vital.

Los vínculos de la vida espiritual y de la vida intelectual

A vuelo de pájaro, una breve revisión de importantes figuras de la historia de la teología nos puede llevar a enriquecer la discusión de nuestra realidad. En mi propia experiencia de vida he tenido que buscar las raíces y hechos históricos que mantienen posiciones de vida excluyentes, en especial en las reflexiones teológicas y la lectura e interpretación de los textos evangélicos. Algunas de ellas han sido significativas. Por ejemplo, al preguntársele a San Anselmo (1033-1109) como describiría la teología su respuesta es contundente: *Fides quaerens intellectum*, la fe que busca conocimiento. Como teólogo consideró que el intelecto nos moviliza hacia el conocimiento y la comprensión de lo que nos ha sido planteado por la revelación o por la experiencia religiosa.

Una generación mas tarde, Abelardo, el intelectual de la Escuela de la Catedral de Paris introduce utilizando la lógica y la dialéctica aristotélica, la idea de que el trabajo de todo teólogo debía orientarse a despertar las grandes preguntas de la fe en busca de la verdad. Abelardo observa que estando la fe sustentada en la Biblia y en la tradición ha recibido múltiples interpretaciones, opiniones y comentarios en mas de mil años por lo que siempre será posible encontrar contradicciones y conflictos. En su famosa obra *SIC et NON* reta a los teólogos a decidir sobre los grandes interrogantes con lógica, argumentación y audacia. Esta posición produjo suficiente malestar entre Abelardo el teólogo académico vinculado a los conflictos del mundo, y Bernardo de Clairvaux, fundador de la orden cisterciense el monje contemplativo y rodeado del silencio del claustro quien resaltaba su rechazo a los clérigos activistas

preocupados de las virtudes intelectuales más que de las virtudes morales. Estas diferencias demuestran el conflicto existente entre la figura de la autoridad eclesiástica y aquellos que estando en el mundo y dentro de la Iglesia mantienen una visión mas allá del pensamiento de la jerarquía eclesiástica. Todavía en los años sesenta, en los centros de estudiantes católicos de Francia, las discusiones que surgieron en torno al Concilio Vaticano II eran especialmente radicales en torno a la autoridad eclesiástica.

Una tercera posición la encontramos en Buenaventura (1221-1274) hermano franciscano quien consideraba que la teología especulativa carecía de valor para la salvación a menos que se le acompañara de humildad, de una vida virtuosa, de la oración constante y de la contemplación, enfatizando así el impulso místico.

Tomás de Aquino (1225-1274) fraile dominico fue tan místico como Buenaventura y entusiasta de Aristóteles como Abelardo. Ante los nuevos textos de Aristóteles, con el deseo de leer y entender el pensamiento de los intelectuales islámicos de Averroes y Avicenna y de los teólogos judíos como Maimónides, dispuesto a plantearse nuevas preguntas y abordar complejas explicaciones desarrolla una importante síntesis teológica en la “Summa contra Gentiles y la Summa Teológica” las cuales resultan un testamento de la importancia del poder y del trabajo intelectual en la Iglesia. Como intelectual vivenció conflictos al desarrollar los planteamientos teológicos y entendió la necesidad de defender la fe contra los “gentiles”. En su tiempo, Aquino fue reconocido como innovador en la especulación teológica, no tuvo temor de abordar a los pensadores cristianos o paganos, y constantemente desbrozó los vínculos entre la espiritualidad y la vida intelectual utilizando los poderes de la gracia al explicar y vivir su fe. En otras palabras, pudiera decirse que supo combinar su fe y su trabajo, pudo mantener los elementos divergentes de problemas no resueltos en permanente creatividad y fue entusiasta en abordar las controversias de su tiempo. En la confrontación de ideas y acciones tan propias de nuestros tiempos de estudiantes, tal vez la audacia para afrontar controversias nos apoyó la necesidad de aceptar la diversidad de realidades planteadas por Aquino y la necesaria revisión de las mismas a la luz de la complejidad de la modernidad, en especial su afirmación: “ Sin un mínimo de bienestar no se puede practicar la virtud.”

II. ¿Cómo combinar fe y trabajo, o tal vez teoría y práctica?

Gran parte de los intelectuales cristianos del siglo XX tales como, Karl Barth, Bultman, Urs von Balthasar, Jacques Maritain, Romano Guardini, John Courtney Murray, Bernard Lonergan, Teilhard de Chardin. John H. Newman, Edward Schillibeeckx, Hans Kung, Karl Rahner, entre otros, han desarrollado una intensa vida personal y el acercamiento inteligente a los problemas teológicos del mundo post-kantiano y post-newtoniano, construyendo vínculos permanentes entre la teoría y la práctica, entre creencias y trabajo intelectual.

En la vida he tenido que convivir con gente muy buena, comprometida con un mundo justo y humano, pero no creyente. He tenido que aceptar ambientes internacionales hostiles y académicos radicales. Valorar la experiencia humana en toda su integridad ha sido la expresión personal del compromiso cristiano. Encontré en Karl Rahner un compañero de camino al asumir el problema de los creyentes y no creyentes en el mundo moderno y simultáneamente profundizar en obras sobre el silencio y la oración, de honda reflexión en la vida personal. Su trabajo se realizó en un ambiente hostil, donde la teología se percibía como disciplina de credibilidad limitada y no gozaba del respeto en los diálogos académicos. Sabiendo que nuestros tiempos no permiten partir del supuesto de la teología tradicional del “Creo en Dios”, Rahner retomó la experiencia humana que todos pueden entender y desde allí, transformó la empresa teológica del siglo veinte. No le fue necesario recurrir a las fuentes originales o a los filósofos islámicos, sino recogió la discusión desde la filosofía de la post-Ilustración y de la hostilidad de la postguerra para debatir la noción de la existencia de Dios.

¿Cómo abordar problemas no resueltos de manera creativa?

Son muchos los intelectuales católicos que han tenido que afrontar la sospecha y la hostilidad en su trabajo cotidiano. Pensemos en Teilhard de Chardin (1881-1955) La síntesis entre ciencia y teología que avanzó hacia una nueva cosmología horrorizó la estructura institucional de la Iglesia de la década de los cuarenta. Hoy en día, en la medida que la teología aborda el significado religioso de la mecánica cuántica y de la teoría del caos, el trabajo realizado por Teilhard nos luce profético. La ideas de John Henry Newman sobre las universidades católicas y las posibilidades del creyente en una era

agnóstica fueron objeto de rechazo en el siglo XIX. A pesar de ser ignorado Newman se mantuvo en su integridad y aceptó el conflicto como un proceso dialéctico entre los aspectos teológicos y políticos de la Iglesia, puesto que la verdad no puede contradecir la verdad. El silenciamiento de muchos teólogos y la paciencia que han demostrado gran parte de ellos nos hace ver que las posiciones de hace siglos siguen estando presentes en la difícil relación del intelectual y del cristiano. Sin embargo, hay un cambio significativo: en nuestros tiempos la disciplina teológica se abre cada día más al mundo laical y el diálogo se impone en un mundo pluralista y ecuménico. La vida del creyente intelectual ha estado signada por la dialéctica entre la protección y el respeto de la tradición y aquellos que, inmersos en el mundo, tratan de dar enriquecimiento al mensaje cristiano a partir de las nuevas realidades: mejor dicho, entre los profetas y los guardianes.

Así, como Aquino no tuvo reparo en afrontar los problemas de su tiempo, hoy en día podríamos pensar que él estaría asumiendo problemas teológicos derivados de la nueva cosmología, o cuestiones pertinentes a las teologías del sufrimiento, del feminismo o del tercer mundo. Tal vez, tenemos que asumir que la vida teológica y la intelectual están inmersas en un marco galáctico de mayor complejidad.

La vida me ha puesto en situaciones especialmente enriquecedoras. Al llegar a las Naciones Unidas y haber tenido que asumir la promoción de la Mujer y el desarrollo social con sentido universal, tuve un serio impacto: Occidente no es el mundo. Nuestra visión occidental no es compartida de manera natural por la gran realidad del horizonte holístico Oriental, por la visión islámica o animista africana. Los diferentes entornos culturales y religiosos, las sutiles formas de discriminación producto de fundamentalismos impactan en la complejidad de los símbolos religiosos, en la valoración del individuo y en la concepción de persona. En la Conferencia Mundial de Población y Desarrollo realizada en el Cairo en 1994, fueron especialmente aleccionadoras las discusiones con la intelectualidad islámica en torno al valor de las condiciones sociales para la dignidad humana. De allí que en la discusión sobre planificación familiar se retomaron las cinco fatwas de opinión religiosa emanadas desde 1937 por el Gran Iman de Al Azhar, Sheikh Gad El Haq Aly Gad El Haq, estableciendo claramente su diferenciación absoluta con el problema del aborto, plenamente rechazado y la autonomía de cada nación y la planificación de las familias como responsabilidad social. “El árbol tiene que ser cuidado para que de buenos frutos” reza un refrán popular islámico;

por lo que la adecuación de normas puede variar de acuerdo a la idiosincrasia de cada sociedad, pero el respeto a la vida es el eje de la humanidad. Esto me ha llevado reconocer que solo aquello que une al ser humano a una trascendencia invisible le puede garantizar su dignidad y ello me ha dado un sentido cada vez mas profundo del misterio de Dios. Porque la fe y la razón son interdependientes entre sí.

El carisma, don gratuito de la gracia.

Es hora de recoger nuestro planteamiento inicial, *¿el intelectual cristiano analiza el cristianismo para incorporarlo a su mundo o es el cristiano que mira hacia lo intelectual para ver como encaja en sus creencias?*

Se dice que el cristiano tiene carisma, el don gratuito de la gracia. Pablo nos dice que unos tienen el carisma de profeta, otros el carisma de predicador o de organizador. El intelectual a quien se le ha dado la oportunidad de conocer los meritos de las ciencias humanas o del campo científico y tecnológico tiene que dar respuesta dentro de su fe a ese carisma. Esto implica asumir la responsabilidad de diseminar desde las raíces y conocimiento de su fe, el conocimiento y la comprensión de la realidad y diversidad del mundo que nos rodea. Así como un físico, si posee el carisma de la facilidad para entender los principios de la física o de la química tiene que estar informado y entender ese mundo, también para diseminar y permear sus ideas tiene que conocer los principios y las ideas de aquel a quien va a confrontar. No se trata de ganar una pelea desde el punto de vista de la apologética, por el contrario se busca aclarar unas ideas a un mundo que las desconoce y esto exige conocer esa realidad para relacionarse con ella y poder asumir la difusión y defensa de su propio mensaje. Para un intelectual ser cristiano es esencial tanto el conocimiento y la interpelación de su fe, como la diversidad y complejidad del mundo real. Lo que implica la reflexión y lectura que da vida al mensaje cristiano, el "redescubrimiento" de la Palabra de Dios, la búsqueda constante de la mejor comprensión del evangelio, de los cambios de las circunstancias históricas y no simplemente del análisis estadístico o sociológico de las tendencias vigentes, que permita discernir e interpretar la realidad para poder transmitir y ser entendido.

El compromiso del intelectual cristiano puede inspirarse hoy en día en la universalidad y expansión que Pablo le dio al mensaje de Cristo. Pablo

expulsado de Jerusalén, predicó en Tarso, Antioquia, Efeso, Atenas y durante 18 meses en Corintio. Era Corintio una ciudad-puerto cosmopolita donde además de bienes de consumo, llegaban ideas de todas partes del mundo y se rendía culto a distintas religiones. En esa época prevalecía el culto a Mitra de origen persa, el cual hablaba del espíritu del espíritu y los cultos reflejaban la relación con la naturaleza ya que cada actividad agraria tenía un lugar en el culto. Cuando Pablo hablaba en medio del Areópago ateniense sobre cuál era el Dios que él iba a mostrar y dar a conocer se aprovechó de que en los santuarios había un nicho cuya inscripción decía “Al Dios no conocido” donde los ciudadanos honraban al dios desconocido. Pablo se aprovecha de ello para predicar que “ese Dios al que vosotros adoráis, sin conocerle es a quien yo os anuncio.” Se aprovechó de algo que estaba allí, que formaba parte de las creencias de la sociedad. No dijo: estos dioses no sirven; sino utilizó un elemento psicológico al poner allí en su nicho un Dios más que es el mío, el que se predica a través de Cristo. Pablo está utilizando no los recursos propios de la fe, sino del intelecto y de la diplomacia. En ningún momento convalida los otros dioses, sino que aprovecha esa estructura que tienen en la mente los adoradores de dioses para introducir su fe. Es el intelectual que apela al arma de los intelectuales. Pablo aprovecha los elementos ajenos al cristianismo para predicar algo fundamentalmente parecido: “muere el hombre viejo y a través del bautismo nace el hombre nuevo”. (El culto de Mitra habla del entierro de la semilla y el nacimiento de una planta, tiene grandes similitudes con el cristianismo.) Su misión cristiana le obligaba a estar empapado de lo que la gente y las élites pensaban para utilizarlo al transmitir su mensaje. Recordemos que también en esa época del Imperio Romano las calzadas eran vía de transmisión de ideas y de intercambios; el cristianismo utilizó las calzadas para difundirse y hacerse testimonio del mensaje. (Hoy en día utilizaremos el Internet) Hace un año un antropólogo descubre un movimiento masivo de campesinos como consecuencia de la presencia romana en los países conquistados. El auditorio de Pablo era esa gente desesperanzada, desarraigada y pobre. En esa circunstancia el mensaje de Pablo caló en lo más hondo. El mensaje de la esperanza era bienvenido. El poder de la oratoria de Pablo fue reforzado por condiciones históricas ajenas al cristianismo. Entonces, ante la desesperanza del mundo masificado e individualista, el intelectual de hoy tenemos que adentrarnos en la complejidad del mundo que lo rodea y conocer las tecnologías que le permitan enraizar el mensaje cristiano de la esperanza. No podemos desconocer que en ese mundo romano el cual ofrecía a la gente cosas, (pan y circo), el calendario romano tenía 178 días de fiesta, para distraer

a la gente, Pablo nunca dejó de predicar, su predicación era una utopía y jamás terminó diciendo “ya hice lo mío, ahora me voy a mi finca”, “ya tengo dinero suficiente o ya trabaje lo mío”. También el capitalismo ofrece cosas: la predicación del bienestar “preocúpate de lo tuyo y pasarás una vida tranquila”. El bienestar del cristiano es algo utópico, nunca dejará de ejercer su cristianismo a pesar de logros y comodidades, pero su gran satisfacción es la esperanza y el amor que lleva a la fe en el más allá.

¿Que nos revela esta referencia humana?

Las referencias mencionadas demuestran que el intelectual cristiano tiene en sus manos las armas del intelecto para llevar a cabo y dar testimonio de su fe. Son estas armas la que lo obligan a conocer y debatir sobre las raíces de su fe. El desconocimiento de su fe, de los problemas que ha confrontado su predicación, como los que hemos visto en los debates de la iglesia medieval, limita seriamente la responsabilidad del carisma propio del intelectual para dar a conocer la palabra de Dios, del Dios vivo.

Si vamos a dar a conocer al Dios desconocido que predicó Pablo, tenemos que saber que hacen los demás dioses de nuestro mundo actual para eliminarlos.

Cuando el cristianismo ha buscado otras metas para llegar al hombre, como ha sido el poder temporal, tiene grandes frustraciones. El poder temporal de Constantino que asienta al cristianismo es barrido trescientos años después por el mensaje musulmán. Si algo es frustrante es entrar a Santa Sofía en Estambul, o recorrer la tierras de Anatolia en donde todo es referencia al cristianismo y sentir su desmantelamiento y exclusión. La esperanza evangélica se sustenta en una gran dosis de realismo y tiene que centrarse en compromisos concretos, para hacer día a día que lo valioso sea posible. Es allí donde el diálogo ecuménico tiene su verdadero significado.

En diversas ocasiones se ha enfatizado los problemas que significan la profundidad y amplitud de la ignorancia religiosa y el nivel extremadamente bajo de la práctica cristiana en la vida diaria en nuestra Latinoamérica. Cómo intelectuales cristianos debiéramos tal vez preguntarnos ¿Cuál es nuestra responsabilidad? O aceptamos indiferentemente que pronto sea una nueva Santa Sofía o Asia Menor.

Se impone por lo tanto audacia para redescubrir la palabra de Dios mediante el diálogo entre la revelación bíblica, la experiencia vital y el enriquecimiento de la técnica y de la ciencia. Porque si no se siembra tampoco se da la cosecha y tampoco se resucita.

III. Compromiso vital y ejercicio profesional

El diálogo entre el propio cristianismo y el ejercicio profesional implica reconocer el redescubrimiento de los nuevos quehaceres y nuevos retos para llevar adelante una misión que encontramos en el día a día desde que Jesús nos dió un nuevo mandamiento: ¡Amar! Amar es una acción, es un verbo, que en dialogo con las ciencias y las humanidades nos impulsan a abrir nuevos ámbitos de acción al hombre. Y el cristiano con las herramientas intelectuales redescubre esos nuevos ámbitos para adecuarlos en continua innovación a la misión del amor.

Así mismo, siendo la razón al igual que la libertad dependiente de un don divino, hacer uso de ese don con la gratuidad y humildad de quien es recipiente, significa saber que el motor de su desempeño racional, es una herramienta de gracia.

No puede negarse que la ciencia ha asumido el rol de la religión de estado en nuestra cultura moderna y se ha convertido en una influyente religión. Los pronunciamientos de los científicos son respetados y aceptados por el publico de hoy como lo fueron las doctrinas de los padres de la iglesia.

El riguroso entrenamiento de matemáticas o metodologías no es menos exigente, que los estudios de las antiguas lenguas lo eran en la vida monacal.

Quien sabe si los padres de la iglesia no hubieran dado lo que fuera por tener en el catolicismo medieval el tipo de obediencia y la fe ciega de que dispone la ciencia hoy en día. Las concesiones que la Iglesia ha hecho frente a la ciencia han sido inmensas. Tenemos por ejemplo, como en las pruebas sobre la autenticidad de la "Sábana de Turín" o en los procesos de canonización de un santo, la Iglesia ha hecho y hace múltiples esfuerzos para mantener respetabilidad científica.

A pesar de protestas en torno a la relación entre la ciencia y la religión, es la ciencia la que determina el carácter y la filosofía de nuestra civilización. El peligro en todo ello es que sucede inconscientemente, sin deliberación ni

consentimiento. La ciencia ha sido un enorme e indiscutible beneficio para la humanidad; pero si fracasamos al dejar de reconocer y tomar en profunda consideración el rol religioso que la ciencia juega en nuestras vidas, también se corre el riesgo de destruir no solo nuestros beneficios materiales, sino también nuestras almas.

Repensar la realidad: el aporte del feminismo.

El siglo XX será denominado el siglo de las mujeres. En estos años se ha reafirmado la toma de conciencia de las mujeres y su lucha emancipadora. El siglo XXI será sin duda la oportunidad para consolidar y expandir los logros alcanzados. Comparado con cualquier otro movimiento intelectual viviente podemos afirmar su riqueza al menos en dos sentidos: a) su enorme influencia en la diversidad de disciplinas, escuelas de pensamiento, teorías, investigaciones y esta demás decir que es el campo de mayor número de publicaciones; b) el movimiento de mayor impacto más allá del campo estrictamente académico-intelectual, es decir, en lo político, lingüístico, legal, religioso, económico, ético-cultural, artístico, etc.

Teológicamente, el feminismo cristiano es hoy, de lejos la teología de la liberación mas importante e influyente. Cada vez es menos posible hacer historia de la Iglesia, estudios bíblicos, liturgia, ética, cristología, o educación cristiana sin tomar en cuenta las interrogantes, los desafíos y las contribuciones de las teologías feministas.

Los cambios tecnológicos, sociales, económicos y culturales han transformado el mundo en que vivimos y obligado a “repensarlo todo”. La contribución del feminismo ha sido clave en la lucha por superar las relaciones duales y patriarcales para la construcción de una visión holística integradora de la realidad, es “repensar la sociedad, el mundo desde todos, sin exclusión”. El mundo que vivimos ha sido pensado por hombres y en esta perspectiva que privilegia la visión de solo la mitad de la humanidad, nos hemos empobrecido. Un cambio verdadero exige una transformación a fondo del modelo relacional. El pensamiento feminista aborda un nuevo paradigma que asume la diversidad como riqueza compleja e interrelacionada, en donde todo ser humano es igual en cuanto a derechos y oportunidades, a la vez que diferente. Es la búsqueda de “una antropología cristiana integradora que parte de la radical igualdad de la humanidad y capacidad religiosa de todos los seres humanos”. El Concilio

Vaticano II nos incitó a comprender y asumir los signos de los tiempos y a buscar en ellos las huellas de Dios, a transitar por nuevos caminos atentos al soplo del Espíritu. Uno de tales signos es la toma de conciencia de las mujeres y la lucha por su liberación. Porque el Dios de Jesús, el Dios en quien creemos “tiene también rostro de mujer oprimida, maltratada, subestimada, violada y también rostro de mujer luchadora, reivindicativa, creadora, solidaria” En nuestro mundo donde la pobreza tiene mayoritariamente rostro de mujer, la opción preferencial por los pobres implica la opción preferencial por las mujeres.

La diversidad de posicionamientos en el movimiento feminista encarna la fe cristiana en la cotidianidad del vivir: “no hay distinción entre varón y mujer, porque ambos fueron creados a imagen de Dios”. (Gn 1,26). Hoy, así como Jesús dio respuesta a las cuestiones de su tiempo, el pensamiento cristiano tiene que encarnarse en las culturas del presente. Aspiramos por lo tanto, una Iglesia que sin renunciar a lo irrenunciable, pero sin “elear a la categoría de absoluto lo que es opinable y coyuntural” sea capaz de vivir el misterio de lo sagrado y lo profano, eliminando el fardo de un dualismo tan ajeno a la vida y mensaje de Jesús.

Reconocemos que la visión androcéntrica, la ideología patriarcal y el lenguaje masculino impregnan las páginas bíblicas, pero tal vez ello forma parte del fundamento de la fe que profesamos y se pueda asumir como consecuencia “de la encarnación de la Palabra” en la fragilidad humana. Dios entró en la historia en un momento determinado insertándose en los límites de la cultura, y continúa “autolimitado” escondiendo su divinidad en cada ser humano y en cada contexto cultural. Lo importante a resaltar, es que el muro que hoy impide el protagonismo de la mujer es la forma ideologizada e interesada como siguen leyéndose los textos bíblicos, más que lo redactado en un momento histórico determinado. Los Evangelios acogen una visión distinta, es una verdadera revolución cuando Jesús considera a hombres y mujeres iguales “desde el Reino y para el Reino”, llamando a un apostolado de iguales en su misión de anunciar y hacer realidad la Buena Nueva.

La investigación histórico-teológica sobre las mujeres

Conocida con el nombre de Estudios sobre la Mujer la investigación histórica-teológica es realizada ante todo por mujeres, no solo como sujeto sino

como objeto de estudio interesándose por la elaboración de una antropología cristiana liberadora, lo que está permitiendo ir más allá de la censura patriarcal y recuperar dimensiones históricas que se habían perdido.

La mutación cultural del paso de una perspectiva androcéntrica a una perspectiva íntegramente antropológica permite distinguir y separar en la doctrina de la tradición lo que está vivo, de lo que está caduco o históricamente condicionado. En consecuencia “la teología se ve provocada por las ciencias humanas de modo semejante al impacto de las ciencias naturales con Galileo y Darwin. Sabemos que entonces los teólogos se vieron forzados a abandonar tanto la cosmología egocéntrica, como las posiciones antropocéntricas del ser humano, así como hoy es necesario descartar la relación androcéntrica de los sexos y crear una nueva antropología.” Las mujeres como sujetos de la historia abren las puertas para una “antropología de integralidad”. Este ha sido punto central de discusión en las Conferencias Mundiales de la Mujer en Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Pekín (1995). Cuando en Venezuela asumimos la lucha por la igualdad de filiación y la igualdad de la mujer y se modificó el Código Civil, un hecho fundamental fue preguntarnos: ¿protegemos a la persona o a la pareja? Y nos pronunciamos en proteger a la PERSONA y la dignidad de la persona, enfatizando la integralidad de la corresponsabilidad. Aun cuando es un tema que requeriría mayor espacio para la reflexión, por ejemplo en cuanto a la vocación sacerdotal y la ordenación de las mujeres, solo puedo recordar la frase de una niña de aproximadamente diez años durante la visita papal a Nairobi, que después de ver el ritual africano colorido y las palabras de un misionero en donde nos recordara que Dios no solo puede ser visto como el Creador del universo como lo señalan los europeos, sino que fundamentalmente es el “domador del desorden”, nos comentara ¿por qué las niñas, no podemos escoger ese trabajo de ser buenos como ellos? Es el problema de la escogencia, es el problema de la vocación. Es el reconocimiento de la PERSONA.

La teología feminista plantea cuestiones que impactan puntos centrales de la teología sistemática como: la doctrina de Dios, la cristología, la mariología, la eclesiología y la ética. Una cuestión de interés creciente es el camino de la despratriarcalización del concepto de Dios Padre, ámbito que ha recibido aportes importantes de teólogos como Karl Rahner y J. Moltmann. La protesta contra el discurso patriarcal sobre Dios le plantea a la teología cristiana el problema de la recuperación de un auténtico discurso liberador. ¿Es el Dios de la Biblia solamente una ulterior manifestación de la antiquísima divinidad

del patriarcado? o bien “¿el Padre de Jesucristo es otro Dios, un Dios que guía a hacia la común libertad del tiempo mesiánico, en el que no habrá ni matriarcado ni patriarcado, porque cesará todo dominio sobre el hombre?” (J.Moltmann). En el campo de la ética por ejemplo, la teología feminista afirma una ética de la reconciliación, frente a la ética masculina de la competitividad que distorsiona la relacionalidad humana. Podemos decir con responsabilidad que a pesar de lo polémico que resultan sus posiciones, la teología feminista no pretende ser ni reactiva, ni unilateral frente a la teología tradicional; sino que además del discurso sustentado en la protesta y en la crítica, aporta una nueva dimensión en la investigación histórica y en la positiva construcción teológica.

IV. ¿Nuevos horizontes, nuevos retos?

El quehacer humano se caracteriza por resolver un reto y crear un nuevo problema. La convocatoria de este coloquio nos incita a realizar sugerencias. No soy ajena a nuestra costumbre de ser predominantemente buenos diagnosticadores. Como señaláramos al inicio de nuestra reflexión, creemos en el conocimiento y en el riesgo de la creatividad para interpretar y transformar nuestra realidad. La integralidad que exige el cristianismo como aventura humana, como fe y esperanza tiene que darse en un compromiso de vida con todas las dimensiones que ello encierra.

Al reconocer la obligación de abrir caminos a la misión del amor en la interpretación continua de nuestra realidad y en las exigencias del ser humano, me atrevería a sugerir la necesidad de abandonar la poca fructífera tarea decimonónica de aplicar los conceptos y las ideas de un “ser inferior” que ha servido tanto de muleta para ser sumisos, como de dominio para imponer absolutismos. Sugiero por lo tanto, sin miedo ni prisa, asumir y acompañar el riesgo de encontrar en la acción intelectual ámbitos capaces de multiplicar ese amor, desde algo tan inquietante y tan gratuito como es la fe. Por ejemplo, la economía asumida desde la compasión es una ciencia capaz de proveer modelos acordes con el cristiano. Si algo es inquietante en los procesos de globalización es la dimensión del empleo, no solo como proceso productivo, sino fundamentalmente por la significación del trabajo humano en la realización de la persona. Las comunicaciones que facilitan la vivencia simultánea de la pobreza y miseria de grandes contingentes humanos tienen que trascender

el espectáculo y obligar a respuestas que muevan soluciones en ese “repensar el mundo”. La biología, la psicología, la química ejercidas como un regalo, no son ciencias puras, sino armas para el alivio de la humanidad y por encima de ello, llaves para la esperanza. Si bien los descubrimientos en torno al genoma humano pueden resultar polémicos y manipulables en una civilización mercantilista, también son un camino de inmensa esperanza para la humanidad. Asumamos nuestro papel de canalizar las opciones, defender principios básicos de la Persona y sobre todo garanticemos el acceso de dichos bienes a los mas vulnerables. La filosofía y especialmente la ética creo que pierden su tiempo explicando a Dios, pero indudablemente pueden asumir la gran tarea de ser vías para difundir el regalo más curioso (y paradójico) de Dios como es la libertad. Es el don de la libertad el que obliga a la relación, conflictiva o no, de la razón, la fe y el amor.

“No tengáis miedo” nos anuncia el mensaje pascual. Es el miedo el que ayuda a que se mantengan las viejas inercias del pasado, bloqueando el progreso de la humanidad. El miedo a equivocarnos o a ser rechazados nos hace timoratos. Transformemos el miedo en ofrenda para que sea Jesús quien la transforme en alegría y confianza creadora para comprometernos no en el poder inmediato del saber o de la fuerza, sino en el conocimiento, la búsqueda de la verdad y el servicio de los demás. Esta es la buena noticia a testimoniar, la actividad del conocimiento es el testimonio vital como intelectuales cristianos.

Referencias consultadas.

- ALEXANDRE, Dolores. Mujer de la Nueva creación. Revista de Teología Pastoral Sal Terrae. Oct. 1999. pp. 717. Santander España.
- ARANA, Ma. Jose. Forum Ecuménico de Mujeres Cristianas de Europa. Revista de Teología Pastoral Sal Terrae. Oct. 1999. pp.745. Santander, España.
- BOFF, Leonardo El rostro materno de Dios. Ediciones Paulinas Madrid. 1979.
- GIBELLINI, Rosino. La teología del siglo XX. Sal Terrae (3) Cap. 14. Teología Feminista. pp. 445 Santander. España. 1993
- HILKERT, Mary Catherine. God's Word in Women's words. Amercia. Nov. 27 1999. pp 14. New York. USA.

- OLLER, Ma. Dolors, . La causa de la Mujer: Interpelación y reto. Revista de Teología Pastoral Sal Terrae. Dic. 1999. p. 893. Santander, España.
- Ministerio para la Participación de la Mujer en el Desarrollo. Presidencia de la Republica. Actas de debate para la reforma del Código Civil de Venezuela. Comisión técnica. 1981-83. Caracas Venezuela.
- MOLMANN, J. Ich glaube an Gott den Vater” Evangelische Theologie. 1983 (traducción mimeografiada)
- Naciones Unidas. 1984. Reunión preparatoria para la Conferencia Mundial de la Mujer. N.Y.
- PINTOS, Margarita. Mujeres teólogas: corrientes y acentos de la teología feminista. Sal Terrae. Marzo 1993. Santander. España.
- SOWLE C. Lisa. Catholics Ethics, Women and the Real World. America. Nov. 27.1999. New York. USA. p. 7.
- TRIGO, Pedro. Una Constituyente para nuestra Iglesia. Cap. XIV El Intelectual Cristiano: una ausencia significativa. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. 2000.
- VICTORIA CORMENANZA, Francisco Javier. Cap. 4 Tras la huella de la Justicia de Dios en la próxima década. En: De cara al tercer Milenio. Lecciones y desafíos. Presencia Teológica. Sal Terrae. 1994. Santander. España.
- WEAVER, Mary Jo. “ Lo mejor de la vida intelectual Católica” Aril Cross Currents. Discurso inaugural en el Instituto Collegium de la Universidad de Fairfield ante la Asociación de miembros de facultad de Universidades Católicas. 1996.